

LAS LECTURAS MÚLTIPLES DE UNA FRONTERA: HUEHUETENANGO Y LA SIERRA DE LOS CUCHUMATANES

Alejandro J. Garay Herrera
Instituto de Investigaciones Históricas,
Antropológicas y Arqueológicas
Escuela de Historia, Universidad de San Carlos
de Guatemala

¡Oh cielo de mi Patria!
¡Oh caros horizontes!
¡Oh ya dormidos montes
la noche ya os cubrió!
adiós, oh mis amigos,
dormid, dormid en calma,
que las brumas en la alma,
¡ay, ay! las llevo yo.

JUAN DIÉGUEZ OLAVERRI (1813-1866)
Canto a los Cuchumatanes (fragmento)

Resumen: En este artículo se pretende analizar la región de Huehuetenango en general, y la Sierra de los Cuchumatanes en particular, como una zona de múltiples transformaciones e identidades que se traslapan entre sí a lo largo del tiempo y el espacio. Al realizar diversas lecturas (históricas, culturales, lingüísticas) de esta región, se constata que el concepto de frontera se puede aplicar en diferentes formas y momentos a este espacio geográfico, y no solo en referencia a la moderna frontera política que marca los límites entre dos estados soberanos, como son Guatemala y México.

Palabras clave: Huehuetenango, Frontera, Cultura, Historia, Lingüística, Maya, Los Cuchumatanes.

Abstract: In this article it is expected to show the Huehuetenango region, in general, and Los Cuchumatanes mountain range, in particular, as a zone of multiple transformations and identities that overlap between themselves, thru time and space. By making diverse «lectures» or «readings» (historical, cultural, linguistic) of this region it's shown that the *frontier* concept can be applied in different forms and times to this geographical space, and do not only refers to the modern political frontier that marks the limits of two sovereign states, as Guatemala and Mexico.

Keywords: Huehuetenango, Frontier, Culture, History, Linguistics, Maya, Los Cuchumatanes.

1. Introducción

El área de Huehuetenango, sobre todo la región de la Sierra de los Cuchumatanes, que le otorga su identidad particular, ha observado el ir y venir de diversas poblaciones, así como las múltiples transformaciones y la destrucción que la guerra —antigua y reciente— puede causar. Sin lugar a dudas, si esas montañas hablaran serían todas unas eruditas en la historia de los pueblos que las han honrado durante siglos, en su silenciosa vigilia. A lo largo de este corto artículo se espera abordar esta enorme región a través de diferentes elementos que la caracterizan, desde lo cultural y lo histórico, creando en ella diferentes espacios de interacción y diversidad que se traslapan. Se pretende ver la Sierra de los Cuchumatanes bajo diferentes prismas, ejemplificando particularidades que la separan —pero también vinculan— de sus vecinos.

Huehuetenango es una división de carácter político-administrativo del Estado guatemalteco (Mapa 1 adjunto). Su situación actual la coloca en una condición periférica y sin embargo privilegiada en relación con los intereses nacionales. Su existencia como demarcación fronteriza del Estado nacional se origina en 1866, cuando se separa del departamento de Totonicapán para convertirse en una entidad independiente, a raíz del auge del cultivo del café que demandaba un mejor control sobre las zonas de producción, que incluían a Huehuetenango y San Marcos (Taracena Arriola et al., 2002, 5: 32-33). Es importante resaltar que la creación de estos nuevos departamentos también iba asociada con la necesidad de hacer frente al expansionismo mexicano, que seguía buscando más tierras a costa de Guatemala.¹

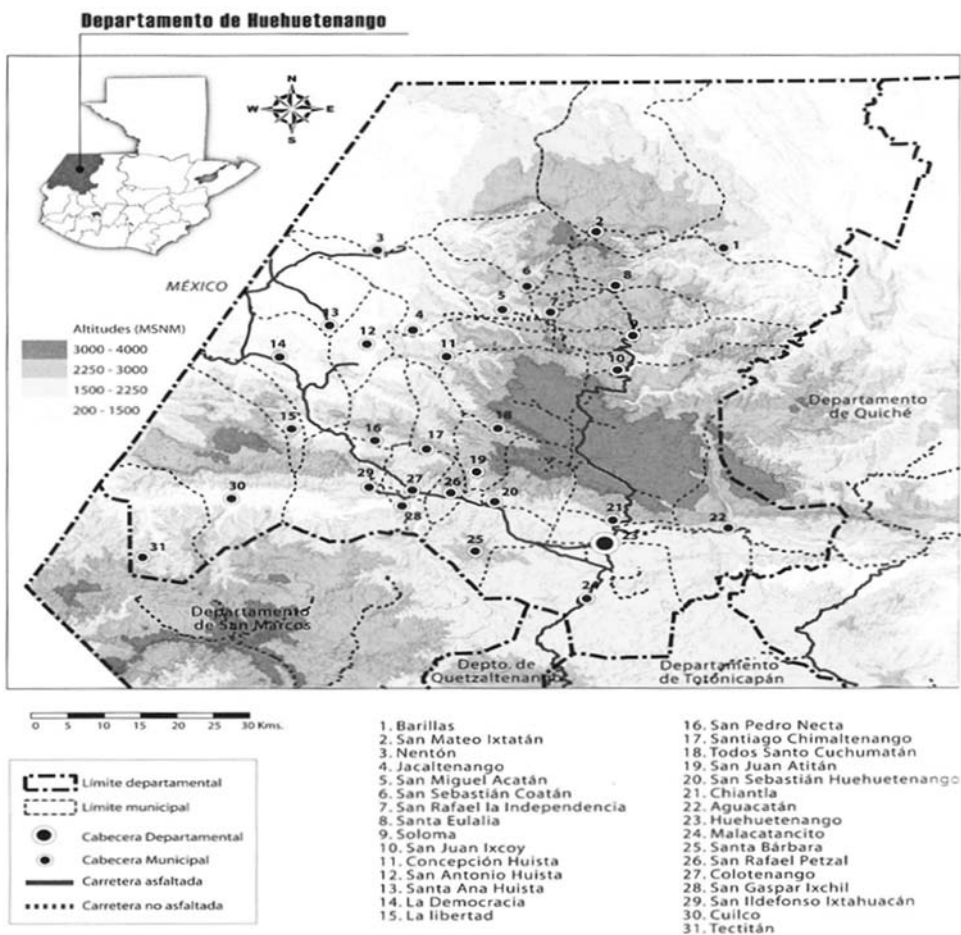
Huehuetenango como región administrativa tiene antecedentes mucho más antiguos que se remontan a la época colonial, cuando formaba parte del Corregimiento de Totonicapán y Huehuetenango (también referida después como Alcaldía Mayor de Totonicapán, y partidos de Huehuetenango y Totonicapán), que incluía extensas zonas de los modernos departamentos de Totonicapán, Huehuetenango, El Quiché, así como algunos de los pueblos vecinos que hoy se encuentran en el estado de Chiapas, México (Fuentes y Guzmán, 1933: 51-58, 64-94; Luján Muñoz, 2006: 99-110) (Mapa 2 adjunto). Esta unidad administrativa sobreviviría con algunos cambios y pérdidas hasta la creación del departamento moderno en el siglo XIX.

En la actualidad Huehuetenango es el quinto departamento en extensión geográfica de Guatemala, con un territorio aproximado de 7.403 km², equivalente a alrededor del 5,6% del territorio guatemalteco. Tiene 32 municipios, que incluyen una amplia gama de poblaciones, destacándose la presencia mayoritaria de población de origen maya en casi todos ellos, agrupados de la siguiente manera: Q'anjob'al, Akateko, Popti', Chuj, Tektiteko/Teko, Awakateko-Chalchiteko, Mam y

1. Guatemala y México no dejaron delimitada su línea fronteriza hasta 1882, fecha en que Guatemala perdió una extensa cantidad de territorios con muy pocas ganancias frente a su vecino.

K'iche'. También existen núcleos sustanciales de población mestiza, particularmente en la cabecera departamental y en la tierra caliente al norte del departamento (PNUD, 2007: 1-4). Su situación fronteriza con México ha creado una relación compleja para sus habitantes, muchos de ellos dedicados al comercio de mercancías mexicanas, en ocasiones de contrabando. Otros, sin embargo, se han transformado en negociantes del «sueño americano» para inmigrantes de toda Centroamérica, convirtiendo a Huehuetenango en una puerta de entrada a México para luego proseguir el largo camino hacia los Estados Unidos de América.

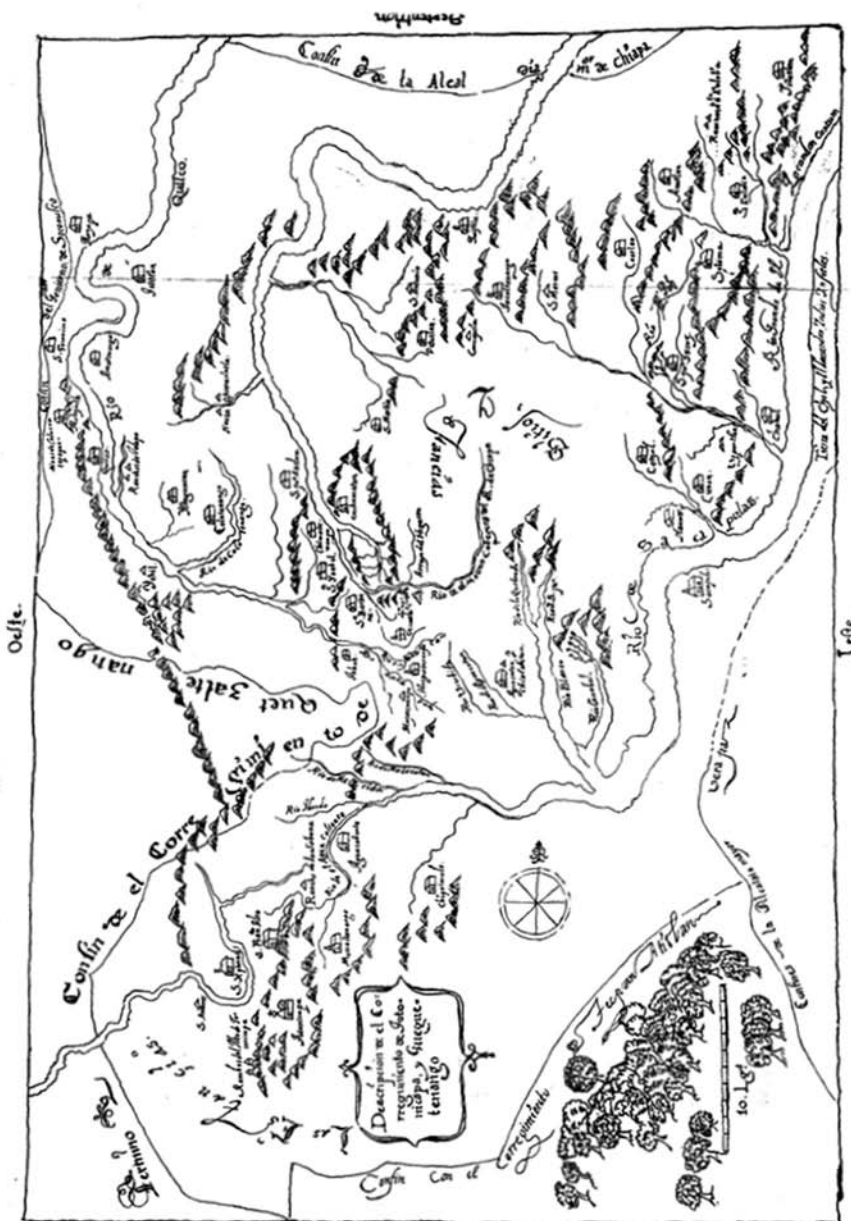
Mapa 1. Mapa político y físico del departamento de Huehuetenango



Fuente: PNUD, 2007: 36.²

2. Es importante hacer notar que el municipio de Unión Cantinil no aparece en el mapa debido a su relativamente reciente creación. Su territorio se encuentra entre Concepción Huista (11) y Todos Santos Cuchumatán (18).

Mapa 2. Corregimiento de Totonicapán y Huehuetenango (s. xvii)



... Dibujo original del Cuzcoteo gascón del Sr. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, que figura en la RECORDEDACION FLORIDA.

Fuente: Fuentes y Guzmán (1933)³

3. Se puede observar en el borde de «Leste» la referencia a la «Tierra del Chol y el Lacandón Indios Infieles» en la zona al norte de Huehuetenango y el Quiché, justo frente a «Chahul».

La lejanía del centro del poder político nacional, la Ciudad de Guatemala, ha generado muchas veces un sentimiento histórico de autonomía y localismo que ha creado múltiples percepciones sobre la vinculación del departamento con el resto del país. Esto también se ve exacerbado por los fuertes vínculos con el país vecino, llegando muchas veces a encontrarse más referentes mexicanos que guatemaltecos en los municipios huehuetecos (por ejemplo, consumo de productos mexicanos, preferencia por los programas televisivos mexicanos, etc.), lo que en muchas ocasiones causa al visitante la impresión de encontrarse en el país vecino y no en Guatemala.

Los fuertes vínculos con México se originan desde la época colonial, e incluso más allá, cuando las poblaciones de uno y otro lado de la demarcación moderna comerciaban y se mezclaban entre sí. Hoy esos vínculos no han desaparecido y con el paso del tiempo se han consolidado, a pesar de la línea que se supone debería separarlos.

2. ¿Qué es una frontera?

El concepto de frontera se entiende como el «límite o confín último al que llega la presencia de algo, hasta encontrarse con algo diferente», el punto de encuentro entre esos dos elementos distintos marca o señala una frontera. La frontera puede materializarse con la presencia de una demarcación política, la presencia de un elemento cultural⁴ o la existencia de un idioma distinto, todo dependerá de qué tipo de frontera estamos definiendo.

Pero la frontera es más que un límite. Una frontera es un espacio de constantes intercambios y a pesar de nuestro empeño por delimitar la presencia o ausencia de barreras u obstáculos, las fronteras son porosas y muestran una serie de inflexiones y cambios graduales de un elemento a otro, que se encuentran a los diferentes lados de los supuestos límites. No son demarcaciones absolutas sino ambiguas, que nos ilustran dónde suceden intercambios y transiciones de diferentes elementos y realidades. Las únicas fronteras absolutas son las que están trazadas en los mapas. Más allá de eso, la realidad social y cultural no se puede circunscribir en formas ideales.

Asociada con el concepto de frontera está la idea del territorio, que puede entenderse como el

... espacio en el cual y desde el cual es posible entenderse como pueblo y proyectarse en la historia. Este espacio no sólo es físico, ambiental y geográfico, lo es incluso imaginario y simbólico; es el espacio en el que habitan los seres con que interactuamos (visibles e invisibles) y en el que se dan con sentido todos los acontecimientos que dan razón de nuestra forma de actuar y de nuestra forma de ver el mundo y asumir la vida (Limón, 2009: 51).

4. La definición de la superárea cultural conocida como Mesoamérica se basa precisamente en la presencia y ausencia de determinados elementos culturales. Donde se encuentra la ausencia de esos elementos se está frente a la frontera mesoamericana.

Las fronteras se dan entre territorios, entre espacios de conocimiento y vivencia de las diferentes comunidades «imaginadas» a nivel local, regional y nacional (Anderson, 1993), que muchas veces se traslapan y superponen unos a otros. Es una diferenciación entre lo mío (nuestro) y lo otro (ajeno) a diferentes escalas. La forma de estudiar esas fronteras, ya sea desde «adentro» o «afuera» de esos espacios, también define la manera de entenderlas. Para saber dónde se encuentra una frontera se necesita definir dónde están los territorios que la delimitan.

El referente simbólico y geográfico de mayor importancia al hablar de la región huehueteca es, sin lugar a dudas, la Sierra de los Cuchumatanes, que ocupa la mayor parte del departamento, creando una serie de condiciones que definieron el carácter de los diferentes grupos humanos que ocuparon esa región a lo largo de los años. Esa zona geográfica de montaña se ha asociado íntimamente con la identidad regional, agregándole toques locales que marcan las sutiles diferencias entre una y otra comunidad que vive en la *Sierra*.

3. Frontera arqueológica (el mundo prehispánico)

Para empezar a hablar de la presencia de las fronteras superpuestas que se pueden estudiar en esta región, es importante comentar el pasado prehispánico y hacer notar la antigüedad de la presencia humana en la región, así como la diversidad de manifestaciones culturales que los diferentes pueblos tuvieron. Las escasas investigaciones arqueológicas en la región huehueteca nos hablan de multitud de asentamientos en diferentes momentos del período prehispánico y en diferentes nichos ecológicos, reportándose los asentamientos más tempranos registrados para el final del Preclásico Tardío (c. 100 a. C.) en la zona Popti', Akateka y Chuj (Borgstede, 2004: 126-127; Piedrasanta, 2009: 102-104; Tejada, 2010: 40-42), por lo que se puede afirmar que la presencia humana permanente en Los Cuchumatanes tiene al menos 2.000 años de antigüedad.

Es importante notar que en el estudio de los sitios arqueológicos, y con ello del pasado prehispánico de esta región, se pueden observar claramente dos líneas de demarcación:

- a) Natural, que divide los sitios por su situación ecoclimática y geográfica, por ejemplo, sitios de zona fría (+2.000 m.s.n.m.), templada (1.250-2.000 m.s.n.m.) y caliente (-1.250 m.s.n.m.) (Borgstede, 2004: 114). Las características arquitectónicas muchas veces siguen un patrón similar al encontrarse en zonas climáticas similares, lo que seguramente obligó a la población a encontrar estrategias muy parecidas para la supervivencia, así como para poder hacer un uso efectivo de los recursos a su alcance. En este caso podemos diferenciar sitios de zona fría, como Wajxaklajunh/Yolk'u en las cercanías de San Mateo Ixtatán, y sitios de zona cálida o templada, como Q'anil en Jacaltenango o Chaculá en Nentón.

b) Cultural, que divide a los sitios según su cercanía o lejanía respecto a la cultura tradicional de las Tierras Bajas Mayas (p. ej. Petén) o a las formas culturales más típicas de la zona de Tierras Altas de Guatemala y Chiapas.⁵ La región de los Cuchumatanes ha sido descrita como un área de acercamiento entre estas dos regiones. Las montañas de los Cuchumatanes llegan a encontrarse con las planicies de la tierra baja caliente al norte del departamento, por lo que en Huehuetenango justamente se encuentra el límite natural entre ambas regiones. Esta línea corre aproximadamente en paralelo con la carretera de la Franja Transversal del Norte.

La demarcación entre una y otra zona es difusa en la región montañosa de Huehuetenango. Es importante notar que hay varios elementos de cultura material que hablan de los intensos contactos que se debieron producir entre ambas zonas durante los siglos de ocupación previa a la entrada española. La correspondencia de ambas zonas culturales con espacios naturales específicos, que poseen recursos naturales particulares, motivó muchos de esos contactos. Por una parte, tenemos productos de la tierra caliente como el algodón y el cacao, que eran de consumo permanente por parte de la población de la tierra fría, mientras que la gente de esta última zona podía contribuir con elementos de contenido simbólico como la sal negra, que no solamente tiene valor utilitario, y las afamadas plumas de quetzal.

Una de las evidencias materiales más interesantes de este tipo de intercambios e influencias la encontramos en el sitio de Wajxaklajunh/Yolk'u, en San Mateo Ixtatán, donde la presencia cultural de las Tierras Bajas se hace notar con la existencia de seis estelas⁶ —lisas y una con un motivo tallado—, que seguramente se realizaron para imitar los monumentos tallados de las no lejanas ciudades clásicas de las Tierras Bajas, como Chinkultic o Sacchaná / Chaculá / Quen Santo (Recinos, 1954: 412-428), lo que manifiesta una oposición muy clara con respecto a los sitios de la zona interior central y sur de Huehuetenango, donde la presencia de este tipo de monumentos es escasa o inexistente; o en el mejor de los casos sigue otros patrones de uso y representación.

De la época prehispánica podemos entonces afirmar que las fronteras naturales se confunden y se superponen con la presencia de elementos culturales prehispánicos, que claramente definen una relación de oposición y complementen-

5. En la arqueología maya tradicional, se divide el Área Maya en dos grandes espacios geográficos: Tierras Bajas, de carácter cálido, que ocupan la zona norte del Área Maya, con altitudes inferiores a los 1.000 m.s.n.m., y Tierras Altas, de climas templados y fríos, que básicamente son las regiones montañosas del sur del Área Maya, y que por lo general se encuentran por encima de los 1.000 m.s.n.m. Huehuetenango se encuentra justamente dividido entre ambas zonas; esta división se corresponde con la visión tradicional de *tierra caliente versus tierra fría y templada*.

6. El autor ha visitado el sitio arqueológico y considera que podrían haber más monumentos en este lugar, pero solo una exhaustiva investigación lo podría determinar.

riedad de las dos zonas eco-culturales: *Tierra Alta / Fría-Templada* y *Tierra Baja / Caliente*. La gente que vivía en la zona del macizo montañoso se acomodó, ajustando su cultura a esta región, mientras que las poblaciones que vivieron al pie de la Sierra se adaptaron a un clima menos inclemente que también facilitó los contactos con otras regiones allende la vecindad directa de la Sierra. Estas dos regiones, una más abierta a las influencias externas y otra más cerrada y limitada en sus contactos, se relacionaron durante los siglos, permitiendo el flujo de ideas y materiales, lo que creó una relación simbiótica entre ambas regiones ecoculturales.

4. Frontera histórica, la llegada de los europeos y la consolidación colonial de la periferia

La dominación colonial con la llegada de los españoles a la región de los Cuchumatanes tiene ciertas particularidades que la hacen destacar del resto del país. A diferencia de otras zonas de Guatemala, esta región se encontraba habitada por diferentes pueblos que guardaban lealtades diversas y que, al parecer, no se encontraban cohesionados en un gran estado, como los K'iche's o Kaqchikeles.

Los grupos presentes en esa época en Los Cuchumatanes y alrededores debieron de haber sido los ancestros directos de las poblaciones Q'anjob'al, Chuj, Akateka, Popti', Mam y Awakateka que sobreviven hasta nuestros días. Algunos investigadores (Recinos, 1954: 472-474) consideran que los grupos de la Sierra fueron efectivamente conquistados durante la expansión del poderío K'iche', mientras reinaba Quicab el Grande —en algún momento del siglo xv—, pero esto parece poco probable. Más allá de las claras referencias a la dominación de los Mames, que aparecen en varios documentos K'iche's (p. ej. *Título de Tonicapán o Popol Vuh*), el resto de los grupos de la zona parece haber generado poco interés en los grupos K'iche's, hecho que también se evidencia en la nula presencia de un fuerte grupo intrusivo de K'iche's en la región huehueteca,⁷ con la excepción de la región de Malacatancito, que seguramente es el reflejo de una avanzada tardía en la zona, tras la conquista del territorio Mam.

La fragmentación política de la región y la dificultad de acceder a la Sierra causaron muchas complicaciones a los españoles a la hora de consolidar su poder como ocupantes en dicha región. Un reflejo de esto es que en 1529 la región aún no había sido plenamente pacificada, pues en esa época Jorge de Alvarado todavía tuvo que realizar expediciones punitivas en la zona, especialmente en la región de Todos Santos Cuchumatán y Tecpán Poyumatlán (actual Santa Eulalia), como aparece descrito en el *Lienzo de Quahquechollan* (Asselbergs, 2010: 142, 162, 277-282).

7. No se conoce ninguna evidencia arqueológica ni etnohistórica que apoye la idea de una entrada del grupo K'iche' en Los Cuchumatanes.

Es destacable que, antes de que se posicionara de manera firme el poderío español, la región ya había empezado a ser distribuida en encomiendas (Piedrasanta, 2009: 109-115), aunque poco a poco el interés en la zona fue mermando, con excepciones notables como la de San Mateo Ixtatán, debido a la producción de sal (Fuentes y Guzmán, 1933: 86, 95-98).

En la segunda mitad del siglo XVI se llegó a consolidar la dominación española, con la creación de asentamientos estables en la zona y la implantación del modelo de explotación económica colonial, que incluía la encomienda, las reducciones y las tasaciones. La entrada de la Iglesia en la zona, sobre todo a través de la Orden Mercedaria en los siglos XVI-XVII, vino a culminar este proceso, creando los primeros curatos y pueblos de visita, completando la imposición de la administración colonial civil y religiosa. A pesar de que este proceso fue llevado a cabo con relativa estabilidad, la región de los Cuchumatanes siempre se encontró en una situación de abandono, convirtiéndose con el paso del tiempo en una zona aislada y periférica para los intereses del «Reino de Guatemala», que básicamente ejercía su administración en la zona central, dejando grandes vacíos administrativos, en donde el aparato de gobierno español solo hacía apariciones ocasionales, muchas veces a causa de intereses particulares.

Entre los siglos XVI y XVIII, la región de los Cuchumatanes se llenó de «pueblos de frontera» (Piedrasanta, 2009: 116-117) alejados de los centros de control y poder regionales, muchas veces en situación precaria. La vecina región de Chiapas llegó a ser controlada casi al mismo tiempo que Guatemala, pero su autoridad y control efectivos se limitaban a la zona cercana a Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas) y Chiapa de Corzo, algunas partes de la Sierra Madre y los Llanos de Comitán, en general las zonas en donde se asentó población española (De Vos, 1994).

La falta de una autoridad colonial fuerte en la vecindad de las zonas selváticas al norte de Los Cuchumatanes, permitió que en esas regiones sobrevivieran grupos de indígenas no reducidos ni cristianizados, que constantemente afectaron los intereses españoles vecinos, referidos generalmente como *Lacandones* durante la Colonia. Estos grupos atacaron en varias ocasiones a los pueblos de la Sierra, aumentando aún más la sensación de aislamiento frente a esa amenaza constante, contra la que muchas veces no había ni siquiera cómo defenderse, ya que solo ocasionalmente los españoles entregaron armas de fuego a los pueblos de la zona que durante la mayor parte del tiempo quedaron a merced de estos ataques. La tierra caliente del norte de Huehuetenango, el Ixcán y la Selva Lacandona fueron los espacios que estos grupos ocuparon, hecho que se ve reflejado en la tradición oral de los diferentes pueblos que fueron sus vecinos, como los Chuj y Q'anjob'ales, que aún cuentan historias sobre ellos (Garay, 2013). Fuentes y Guzmán presenta un mapa de la región en su *Recordación Florida* en el que se destaca la mención a esos grupos no conquistados de esta manera: «Tierra del Chol y el Lacandón. Indios Infieles» (Mapa 2). Esta mención aparece en el extremo del mapa, en la zona que correspondería a la tierra caliente antes citada. Claramente la percepción de estos grupos fue muy negativa.

Es importante destacar que la zona cristianizada y políticamente sujeta a los españoles de Los Cuchumatanes, fue utilizada como una punta de lanza que serviría después como punto de partida para las expediciones punitivas que durante casi dos siglos buscaron someter a los lacandones (De Vos, 1988).

El hecho de que la región de los Cuchumatanes fuera identificada durante la Colonia como una zona pacificada y cristianizada, debidamente circunscrita a la dominación hispana, la convirtió en una frontera —un muro y un punto de defensa— contra los pueblos enemigos de los españoles. A pesar de que se podría pensar que las relaciones entre los indígenas cristianizados y los lacandones siempre fueron hostiles, vale la pena recordar que muchos de los productos de la tierra caliente, como el cacao, eran intercambiados por sal y plumas de las Tierras Altas, aun durante la época colonial (De Vos, 1988). Los contactos entre los pueblos fueron constantes a lo largo de los años a pesar de la existencia de una frontera impuesta por extranjeros, que se normaba por patrones y normas culturales ajenas a los indígenas. Los Cuchumatanes se convirtieron entonces en un límite político y cultural, enfrentado a la presencia de los últimos indígenas no conquistados; una frontera impuesta que creó dos realidades en el mundo indígena.

5. Frontera cultural: El continuum de los pueblos mayas y la entrada de los ladinos

Otra forma de analizar la región de la Sierra es a través de la supervivencia de diversos elementos culturales hasta nuestros días, a pesar de las traumáticas experiencias que significaron la Conquista y la Colonia. Nuevamente, el aislamiento en que vivieron los pueblos de la zona durante la época colonial, les dio la oportunidad de mantenerse relativamente autónomos en su desarrollo cultural, evitando que la influencia de la cultura europea no se hiciera tan manifiesta como en otras partes del país, por ejemplo en la región centro con los Kaqchikeles o K'iche's.

Entre los elementos culturales que sobrevivieron intactos en Los Cuchumatanes y que, en cambio, se perdieron en otras regiones guatemaltecas encontramos el calendario, tanto agrícola (de 365 días, generalmente referido como Haab') como sagrado o ritual (de 260 días, conocido como *Cholq'ij* entre los K'iche's, pero que en Los Cuchumatanes es llamado *StxolilalQ'inal* y *Tzolk'u*, entre otros nombres). La supervivencia de estos sistemas calendáricos, inclusive hasta nuestros días, nos habla de una idiosincrasia local que ha logrado mantener un conocimiento simbólicamente importante para estas comunidades, que con seguridad fue transmitido oralmente, ya que no se conocen documentos para Los Cuchumatanes que hablen de los calendarios indígenas. Algunas de las comunidades que mantuvieron el uso de estos calendarios hasta el siglo xx fueron los Jakaltekos o Popti'es, en Jacaltenango, junto con sus pueblos y aldeas vecinas (La Farge y Byers, 1997); los Q'anjob'ales, donde se destaca el im-

portante santuario que representa la cueva de Santa Eulalia (Deuss, 2007 y La Farge, 1994); los Akatekos, sobre todo de la región de Chimbán (Deuss, 2007); los Chuj de San Mateo Ixtatán y San Sebastián Coatán (Piedrasanta, 2009 y Deuss, 2007), y los Mames, de Todos Santos Cuchumatán (Oakes, 2001) y Santiago Chimaltenango (Wagley, 1957; Watanabe, 2006).

Junto con la supervivencia del calendario, también destaca la permanencia de los especialistas religiosos, muchas veces referidos en la literatura como rezadores o adivinos, que se dedican sobre todo a la observancia de los rituales religiosos tradicionales así como al conteo calendárico. Uno de los rituales tradicionales que se observaban con mucha efervescencia entre las comunidades de indígenas mayas hasta bien entrado el siglo xx era la ceremonia del «Cargador del Año», que involucraba la recepción del Año Nuevo Maya Solar en el conteo del año de 365 días. Quizá el pueblo más conocido por esta celebración fue Jacaltenango (La Farge y Byers, 1997: 181-189), aunque dicha ceremonia todavía se reportaba en el último cuarto del siglo xx entre los Q'anjob'ales y Akatekos (Deuss, 2007: 68, 143).

Es importante hacer notar que los Cargadores del Año⁸ de la zona de Los Cuchumatanes se diferencian claramente de los de la región inmediatamente al sur y oriente, habitada por los Mames, Ixiles, K'iche's y Kaqchikeles. Mientras que los pueblos de la región central y norte de la Sierra tienen el conteo de cargadores del juego Aq'ab'al/Watan/Woton (Watan/Woton, Lamb'at, B'e'en, Chinax) (Piedrasanta, 2009: 48-50), los grupos fuera de esa zona utilizan el juego de cargadores que inicia en Iq'lk' (Iq', Kej, E, Noj) (Tedlock, 2002). Esta división crea, curiosamente, una verdadera frontera en la ritualidad e ideología de dos grupos de comunidades, que se corresponde también con la división lingüística de la Sierra, tal como se explicará más adelante. La diferencia entre un sistema de cargadores y el otro es solo el movimiento de un día a otro, ya que en el calendario ritual de 260 días el día Aq'ab'al/Woton viene inmediatamente después de Iq'lk'.⁹ Pero esa diferencia es crucial para entender las interpretaciones que se hacen del calendario en cada uno de estos grupos de comunidades (Garay et al., 2012).

Otra característica curiosa que unifica y diferencia a las poblaciones de la Sierra frente a sus vecinos inmediatos es la noción de la «estirpe», tal y como la caracteriza Casaverde (2003: 5-7, 13-14), que sería una forma de presentar la pertenencia a una comunidad basándose en elementos como:

1. La afirmación de la *descendencia de un antepasado(s)* común conocido por todo el grupo.

8. El Cargador del Año es el día del calendario ritual sagrado de 260 días que corresponde con el primer día del año solar de 365 días. Es una referencia a la relación que existe entre ambos sistemas. De los 20 días que conforman el calendario ritual, por razones matemáticas solamente cuatro pueden ocupar esa posición inicial frente al año solar.

9. El listado de los 20 días del calendario ritual de 260 días en Chuj es: Imox, Ik', Woton, K'ana, Ab'ak, Tox, Chej, Lamb'at, Mulu', Elab', B'a'atz, Eyub, B'e'en, Hi'ix, Tzikin, Chab'in, Kixkab, Chinax, Chawok y Ajaw.

2. La concepción de *estar unido por el concepto de la «sangre» (chik')* o por *pertenecer a una sola «raza»* y formar un *solo grupo de parentesco endogámico*.
3. Compartir el conjunto de protectores sobrenaturales, al tiempo que reconocen los mismos *lugares sagrados y ceremoniales*.
4. *Traje e idioma propio*, diferente a los de sus vecinos en alguna manera.
5. El reconocimiento de la posesión sobre un territorio determinado.

Estos elementos sirven como sustento de las pequeñas identidades locales y regionales a lo largo de la Sierra, que no necesariamente coinciden con las fronteras políticas municipales, y contribuyen a definir las identidades etnolingüísticas, que en muchas ocasiones se encuentran enfrentadas o con relaciones ambiguas entre sí. Un ejemplo de esto es la relación entre Q'anjob'ales y los Chuj, donde los últimos utilizan el término *ula'* entendido como «visitante» o «foráneo» para hablar de los primeros. Para los Chuj es una palabra común en su propio idioma, mientras que los Q'anjob'ales la consideran como una referencia despectiva de los Chuj hacia ellos (Pedro Felipe, comunicación personal, 2014), ya que, más allá del uso de la palabra en sí, entre los dos pueblos se oponen una serie de estereotipos que reflejan las relaciones ambiguas y conflictivas que a veces mantienen entre sí.

Es importante señalar el final de algunas prácticas tradicionales en la región como las visitas rituales, incluyendo las peregrinaciones, que siguen manteniéndose vigentes en las comunidades de Los Cuchumatanes. Destaca entre estas visitas la que hacen los Tojolabales de Chiapas a San Mateo Ixtatán en busca de la Sal Negra, que al parecer es de larga data en la región ya que encuentra su razón de ser, de acuerdo a los Chuj, en la antigua presencia en la zona del pueblo visitante antes de ser expulsado por otros grupos hacia México, precisamente por un conflicto vinculado con la sal (Navarrete, 2008; Piedrasanta, 2009: 65-69). Las peregrinaciones religiosas incluyen la visita a santuarios sagrados en épocas específicas, tanto en las zonas indígenas, por ejemplo la Cueva de Santa Eulalia o Pakumal en territorio Chuj, como en zonas no indígenas, por ejemplo la iglesia de Chiantla. Estas peregrinaciones sirven para fortalecer las diferentes identidades locales, creando asimismo lazos de solidaridad entre los diferentes pueblos visitantes.

La unidad cultural de la zona de Los Cuchumatanes en general se ha mantenido sin grandes variaciones desde la época colonial, aunque hay que resaltar algunos episodios de la historia reciente (siglos XIX y XX) que han afectado en gran medida a las poblaciones del área.

La introducción del cultivo del café y la aparición del régimen de habilitaciones de mozos que conducía a los indígenas como mano de obra semiesclava a la costa sur de Guatemala en el último cuarto del siglo XIX, crearon situaciones de gran tensión en la zona, con conflictos de matices étnicos muy fuertes. Uno de los casos representativos de hasta dónde llegaron los problemas en esta región lo ilustra San Juan Ixcoy, pueblo casi en su totalidad Q'anjob'al, en don-

de el conflicto con los ladinos se agravó tanto que, en 1898, tuvo lugar una matanza que acabó con los pocos ladinos que vivían en el pueblo (Recinos, 1954: 363-364). Este hecho fue duramente castigado por las autoridades del Estado de Guatemala, para sentar un ejemplo entre los pueblos de la zona.

Los atropellos y despojos contra las poblaciones indígenas también incluyeron las usurpaciones de territorio de uso y propiedad tradicional de los pueblos Q'anjob'ales, Popti'es y Chujes. Los ladinos que empezaron a llegar a la zona norte de Huehuetenango después del triunfo de la Revolución Liberal de 1871, reclamaron como zonas «baldías» la tierra caliente que estas poblaciones utilizaban para conseguir productos diversos así como para el cultivo de maíz, entre otros. Solicitaron la creación de municipios ladinos en esas áreas. En 1876 se creó Nentón, despojando de territorios de uso tradicional a los Chuj de San Mateo y a los Popti'es de Jacaltenango, mientras que Barillas fue elevado a municipio en 1888, con la usurpación de tierras de Santa Eulalia. De esta manera se fundaron dos grandes enclaves de población ladina en una zona que durante más de trescientos años había estado ocupada por los indígenas de la zona (Tejada, 2010: 148-151).

La situación durante el primer cuarto del siglo xx se mantuvo sin mayores cambios para la población indígena, que continuó siendo marginada políticamente y explotada como esclava en las plantaciones del Pacífico, con el beneplácito del Estado guatemalteco. Después de la Revolución de Octubre en 1944, tuvieron lugar algunos tímidos cambios en la región, como las reformas en la organización municipal, que incluyeron la creación del puesto de alcalde electo de manera popular (Tejada, 2010: 160). Las décadas de los 1970 y 1980 fueron testigos de la aparición de la guerrilla del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en la zona, las masacres de mujeres y niños y la radicalización de los movimientos políticos y religiosos en la región. El siglo xx dejaría una marca duradera en la memoria de los huehuetecos, porque obligó a muchos a buscar refugio en México para escapar de la violencia y la explotación. En este caso la frontera salvó muchas vidas. Los Cuchumatanes se convirtieron en refugio y puente para sobrevivir. Esos hechos de la historia se convirtieron en algunas de las causas principales de la migración en esa época, sumando a ello también la búsqueda de mejores oportunidades económicas en los lejanos Estados Unidos de América.

6. Frontera lingüística: La diversidad lingüística de la Sierra

Como último punto a resaltar, vale la pena hacer mención de la particular situación lingüística de Los Cuchumatanes (Mapa 3 adjunto). Existe una frontera más en esta región, determinada por las dos grandes ramas de la familia de los idiomas mayas.

Por un lado tenemos los grupos que se ubican dentro de la rama Q'anjob'aleana de los idiomas mayas, que incluyen: Q'anjob'al, Akateko, Popti' y Chuj, en Guatemala, y Tojlab'al y Mocho' (Motozintleco) en México; estos ocupan las zonas

centro, norte y occidente de la Sierra en un *continuum* ininterrumpido que cruza y se profundiza más allá de la moderna frontera política entre los dos países. Existen hablantes de los idiomas «guatemaltecos» en Chiapas, con poblaciones de importancia en la región de Tziscaco (Chuj) o Guadalupe Victoria (Popti'), entre otras. Estos idiomas se pueden dividir con facilidad por los nichos ecológicos en donde se encuentran. Los idiomas «guatemaltecos» se encuentran en la Sierra de los Cuchumatanes y sus zonas adyacentes, mientras que los idiomas «mexicanos» se encuentran en zonas cálidas o templadas, mayormente llanas.

La otra rama de los idiomas mayas presente en la Sierra es la Mameana, cuyo idioma más importante en la región es el Mam, que se encuentra circunscrito a la zona sur de la Sierra y vecina a la cuenca del río Selegua. El municipio más septentrional donde se habla es Todos Santos Cuchumatán, que queda dentro de la Sierra, delimitando efectivamente la zona fronteriza tradicional entre los hablantes de las dos ramas de idiomas mayas. Los hablantes de otros dos idiomas mameanos: el Ixil y el Awakateko, también se encuentran en las estribaciones oriental y sur de la Sierra, pero no son grupos vinculados directamente con ella, más allá de contactos esporádicos con otros pueblos de la Sierra en las zonas limítrofes.

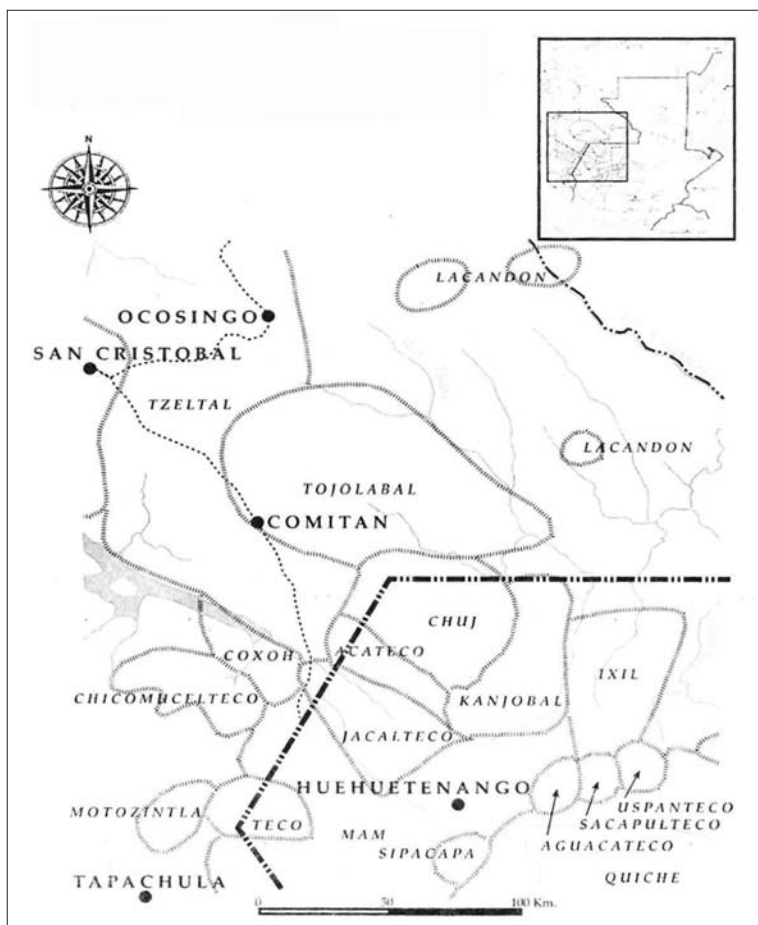
La gran diversidad lingüística de esta región de Huehuetenango ha llamado la atención de los lingüistas, que sugieren que, en la zona de transición entre la tierra fría y la tierra caliente, entre Soloma y San Mateo Ixtatán, podría encontrarse la cuna del proto-maya, hablado c. 2000 a. C., idioma a partir del cual se habrían originado todos los idiomas mayas modernos (Kaufman, 1976).

La unidad lingüística que presentan los idiomas Q'anjob'aleanos en la Sierra refleja los intensos contactos que tuvieron entre sí a través de los siglos, ya que a pesar de ser idiomas diferentes comparten elementos gramaticales únicos entre sí. Uno de los elementos innovadores que parecen ser casi exclusivos de estos idiomas son los clasificadores nominales, que comparten los idiomas Q'anjob'aleanos de la Sierra, pero no sus vecinos ni tampoco idiomas emparentados como el Mocho' (Buenrostro et al., 1992). Este tipo de características nos permite decir que existe una frontera lingüística discernible entre los idiomas Q'anjob'aleanos, dentro y fuera de la Sierra, y el Mam, utilizado en las zonas que se encuentran más al sur.

Los idiomas también son identidad, actuando muchas veces como uno de los elementos centrales en la definición de la misma, como ocurre en el caso de la «estirpe» en Los Cuchumatanes. Muchas veces se dice que se es lo que se habla. Los Chuj se sienten como tales por su idioma y por todos los giros lingüísticos que utilizan, aunque en cada municipio donde se habla existan peculiaridades. Los Popti'es mantienen la cohesión de su identidad como pueblo gracias al idioma que comparten, a pesar de los grandes cambios culturales que han ocurrido aceleradamente en los últimos años. Un idioma expresa una forma de vivir y sentir. La lengua une a un grupo creando un sentimiento de pertenencia a una comunidad que comparte valores y experiencias, así como un origen

común. Las fronteras también se extienden hasta donde los conceptos de una región pueden ser entendidos y vividos en su propio idioma.

Mapa 3. Situación lingüística en la zona de Los Cuchumatanes y regiones vecinas, de acuerdo a las referencias coloniales (s. XVII)



Fuente: Elaboración propia a partir de Piedrasanta, 2009: Figura 1.

7. Comentario final

A lo largo de este trabajo se presentaron diferentes lecturas del espacio geográfico de la Sierra de los Cuchumatanes. La Sierra, que muchas veces se piensa como una zona de difícil tránsito, es en realidad un puente que permite el intercambio e interacción entre poblaciones diversas. Los contactos continuos entre

gente de diferentes orígenes se han dado —y se continuarán dando— en esta región durante mucho tiempo, a pesar de los avatares de la historia.

Esta área puede ser analizada en diferentes niveles y formas. Aquí hemos enfatizado la correspondencia (o no) entre frontera histórica, geográfica y lingüística. Las múltiples fronteras nos hablan de una región que se encuentra en uno de los espacios más ricos y en constante transformación, tanto cultural como social, de Guatemala. Hoy se puede ver a jóvenes herederos de una larga historia que mantienen vivas costumbres antiquísimas, como los bailes tradicionales, mientras que se involucran en las dinámicas de la globalización, sobre todo debido a la migración hacia los Estados Unidos. Estos cambios recientes solo son reflejos de los cambios más antiguos, que también se vinculan con la presencia de las múltiples fronteras que ocupan la región de la Sierra. Las fronteras en esta zona le han otorgado una serie de características particulares, creando una identidad especial y diferenciada para las poblaciones que la habitan.

Bibliografía citada

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ASSELBERGS, Florine (2010). *Los Conquistadores Conquistados. El lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala*. San Cristóbal de Las Casas (México): Plumsock Mesoamerican Studies / CIRMA.
- BORGSTEDE, Gregory (2004). *Ethnicity and Archaeology in the Western Maya Highlands, Guatemala*. Tesis doctoral en Antropología. Pensilvania: University of Pennsylvania.
- BUENROSTRO, Cristina; DÍAZ, José Carmen; SCHUMANN, Otto, y ZAVALA, Roberto (1992). «Sistema de clasificación nominal en las lenguas de Los Cuchumatanes». *Anales de Antropología*, México, D.F., 29, págs. 439-451.
- CASAVARDE, Juvenal (2003). *Estructura Social y Política Jakalteka*. Rancho Palos Verdes (EE.UU.): Fundación Yax Te'.
- DE Vos, Jan (1988). *La paz de Dios y del Rey - La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas.
- (1994). *Historia de los pueblos indígenas de México. Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- DEUSS, Krystyna (2007). *Shamans, Witches and Maya Priests. Native Religion and Ritual in Highland Guatemala*. Londres: The Guatemalan Maya Centre.
- FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de (1933). *Recordación Florida. Discurso histórico y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, tomo III. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.
- GARAY, Alejandro (2013). «Algunas noticias de la presencia de los Lacandones Históricos en el noroccidente de Guatemala. De fuentes orales y escritas». *Anuario Estu-*

- dios. *Revista de Historia, Antropología y Arqueología*, Guatemala, anuario 2013, 3.^a época, págs. 39-65.
- GARAY, Alejandro et al. (2012). *Las celebraciones del Año Nuevo entre las poblaciones indígenas modernas en las Tierras Altas Mayas*. Ponencia presentada en el XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala. Guatemala.
- KAUFMAN, Terrence (1976). «Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Meso-America». *World Archaeology*, vol. 8, núm. 1, págs. 101-118.
- LA FARGE, Oliver (1994 [1947]). *La Costumbre en Santa Eulalia, Huehuetenango en 1932*. Guatemala: Cholsamaj / Ediciones Yax Te'.
- LA FARGE, Oliver, y BYERS, Douglas (1997 [1931]). *El Pueblo del Cargador del Año*. Guatemala: Fundación Yax Te' / Plumsock Mesoamerican Studies / CIRMA.
- LIMÓN, Fernando (2009). *Historia Chuj a contrapelo. Huellas de un pueblo con Memoria*. Tuxtla Gutiérrez (México): El Colegio de la Frontera Sur / Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.
- LUJÁN MUÑOZ, Jorge (ed.) (2006). *Relaciones Geográficas e Históricas del siglo XVIII del Reino de Guatemala* (vol. I. *Relaciones Geográficas e Históricas de la década de 1740*). Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.
- NAVARRETE, Carlos (2008). «El Origen de la Sal en la Tradición Oral de San Mateo Ixtatán y la Peregrinación de los Zapalutas». *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Guatemala, LXXXIII, págs. 147-172.
- OAKES, Maud (2001 [1951]). *Las Dos Cruces de Todos Santos*. Guatemala: Fundación Yax Te' / Cultura.
- PIEDRASANTA, Ruth (2009). *Los Chuj. Unidad y rupturas en su espacio*. Guatemala: Armar.
- PNUD (2007). *Huehuetenango: Informe departamental de desarrollo humano*. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Guatemala.
- RECINOS, Adrián (1954). *Monografía del Departamento de Huehuetenango*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo; PIRA, Juan Pablo, y MARCOS, Celia (2002). *Los departamentos y la construcción del territorio nacional en Guatemala 1825-2002*. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) / Fundación Soros Guatemala.
- TEDLOCK, Barbara (2002). *El Tiempo y los Mayas del Altiplano*. Guatemala: Fundación Yaxte'.
- TEJADA, Mario (2010). *Historia Social del Norte de Huehuetenango*. Guatemala: Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala (CEDFOG).
- WAGLEY, Charles (1957). *Santiago Chimaltenango*. Guatemala: José de Pineda Ibarra / Seminario de Integración Social Guatemalteca / Ministerio de Educación.
- WATANABE, John M. (2006). «Los que estamos aquí». *Comunidad e identidad entre los mayas de Santiago Chimaltenango, Huehuetenango, 1937-1990*. Guatemala: Plumsock Mesoamerican Studies / CIRMA.